

GLOBOS GIGANTES

aéreos, terrestres, acuáticos

G L O B O S

importados
chicos
figuras
redondos
cuadrados

CUMPLEAÑOS
FIESTAS
ESPECTÁCULOS

G L O B O S

Inflaaaaables

TEL. 69 - 9319



ESTELA FINCK es una escritora argentina actual que hasta ahora había dedicado sus esfuerzos a la poesía. En estos relatos la imaginación se une con la realidad para fantasear con situaciones extraordinarias, utilizando un estilo narrativo transparente y desarrollando acontecimientos agradables propios de sueños sin sobresaltos.

Lo aquí publicado es parte del material de su futuro libro.

Contacto con la autora:
estelafinck@gmail.com

Coordinador de la colección:

CARLOS PENSA

Corrientes 2963 - 2º cpo. - 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax: 88-2552 (las 24 hs.)

DISTRIBUCION MUNDIAL

todo es **Cuento**[®]
y

estela
Finck

coleccionable

Noviembre de 1991

e. F.

REGRESO DE VACACIONES

Me despedí de mamá luego de las vacaciones; aquellos días serenos de sol y alegría quedaron de recuerdo en el cofre de la memoria.

No es la primera vez que viajo pero ella siempre me recomienda: —Cuidate nena, lleva el abrigo a mano, escribí pronto para saber como llegaste, me preocupa que viajes sola.

Subí al taxi, mi bolso naranja tenía un hermoso ejemplar de marquesa que sobresalía orgullosa al costado de las correas — ¡Qué bonita combinación de colores!

Ya viajando la planta me dijo:

—¿Cuántas horas de recorrido tenemos? Hace tiempo que quería conocer la ciudad y esperaba el momento que me llevaras. Pensé si yo estaría cuerda; por suerte el chofer del auto parecía que no escuchaba.

Otra vez me habló, leve, muy bajito, como queriendo que sus sonidos llegaran a mí solamente.

¡No sabía qué hacer o imaginar!

Por ahora conversaba con ella con la voz apagada, pero me suponía una delirante, insegura de mi proceder. Recordé aquel día que fui a consultar al vivero porque mis plantas se estaban poniendo amarillentas y me aconsejaron que además de ponerles fertilizantes y remover la tierra, tenía que hablar con ellas. No creo equivocarme pero nunca escuché decir que los vegetales me contestarían, como sucedió en esta circunstancia.

—Es real esta comunicación, o soy yo una soñadora trasnoch... No terminé de interrogarme, cuando ella volvió a preguntar:

—¿Te gusta la música? A mí me pone de muy buen ánimo y siento mis hojas colmarse de mucha energía.

¡No puede ser!, repetía mentalmente. ¡Estoy local!; me resistía a creer que esa voz fuera de ella.

Volví a mirarla. Su follaje estaba cada vez más verde y radiante; la flor de la marquesa sonreía.

Llegué a la terminal; me acerqué al mostrador y con el bolso en la mano, tal vez convencida, pero sin duda resignada, le dije a la cajera:

—Señorita, dos pasajes por favor.

ESTELA FINCK

UN ENCUENTRO INESPERADO

Semejaba un bosque encantado con sus frondosos árboles y las flores con esas tonalidades tan bellas. Como lo hacía muchas veces (el lugar era muy especial) estaba sentada sobre un viejo tronco y escribía mis poemas, buscando imágenes y persiguiendo rimas.

La tarde lucía particularmente serena, el día se ocultaba lento y yo disfrutaba mirando las nubes teñirse de un color naranja intenso y el sol partir como un hombre caminando ilusionado por dirigirse al encuentro del amor, hasta quedarse dormido entre los cálidos brazos de la noche.

¡Cuánta calma!

En el bosque oscurecía y como yo no sentía ganas de retornar a mi casa decidí esperar la llegada de la luna, mirarla con la curiosidad de siempre, imaginarla y vestirme de ensueños.

Fue como si bajara rápidamente.

De pronto me vi rodeada por una luz azul y un objeto de apariencia muy sólida que estaba cada vez más cerca mío.

A pesar de la inesperada y extraordinaria luminosidad, no tuve miedo.

Mis ojos procuraban atrapar toda esa luna grandota pero distinta que ya estaba aterrizando; recordé que los grandes hablaban a veces de las naves espaciales y ante su presencia no pude pensar más, sólo observaba. Un hombrecito con largas antenas se me acercaba sonriente; yo lo miré asombrada. El cuaderno quedó abierto en la página donde hacía unos instantes había dibujado mis versos.

Él extendió sus manos y tomando las mías delicadamente me condujo hasta la nave.

Me invitó a subir y apreció que la cabina era hermosa, parecía el interior de un avión pero no tenía cinturones de seguridad ni azafatas, tampoco estaba el cartelito luminoso que prohibía fumar.

Me ubiqué cómodamente en el último asiento observando confiada a ese personaje simpático que me resultaba tan familiar y sin embargo nunca antes lo había visto.

Comencé a interrogarle:

—¿Quién sos?— le dije mirándolo— ¿Una fantasía, un ser diferente, un personaje escapado de las páginas de un libro, es real lo que estoy viendo o es sólo producto de mis devaneos?

Su mirada azul y profunda, seguía posada en mí, pero sus labios no respondían mis preguntas.

Apretó un botón y las turbinas comenzaron a marchar. Los rostros de mis padres se fijaron en mis ojos cuando empecé a llorar desesperadamente y con voz entrecortada murmuraba:

—Si me llevás lejos mi familia se va a poner muy triste; ellos me necesitan.

El hombrecito me dio una placa dorada con un número; mantuvo el silencio pero comprendí que era mi identificación.

Me iluminó hasta que llegué a casa, dio media vuelta y subió a la nave. Yo caminé pausadamente. En el aire la luna suspendida dejaba ver la noche. Abrí la puerta mientras el círculo se evaporaba entre las nubes.

Desperté a las ocho de la mañana de un día cualquiera, salté de la cama y fui a darle a papá y mamá el beso de los buenos días.

Regresé a mi habitación y no busqué demasiado.

La placa dorada quizás esté colgada de la pared de algún sueño.

ESTELA FINCK